

VISION CRITICA DEL PSICOANALISIS FREUDIANO A TRAVES DE LOS CONCEPTOS PAVLOVIANOS

E. Rigo Carratalá

METODO. ADAPTACION Y ACTIVIDAD INSTINTIVA

Intentaré, a lo largo de este apartado, analizar aquellos puntos en los que la obra de Freud y Pavlov entran más en conflicto. La dificultad radica en el hecho de que ambas obras toman como objeto de su estudio muy distintos aspectos de la "conducta". No obstante puede, desde un punto de vista metodológico, hacerse una crítica pavloviana de la obra de Freud (K. Wells, 1963).

Aunque las diferencias metodológicas son grandes se refieren más al rigor científico que al planteamiento general de cómo debe aprehenderse el estudio de una entidad cualquiera. En este sentido es indudable que, si como veremos luego, el planteamiento de Pavlov se percibe como dialéctico, no menos cierto es que la obra de Freud ha permitido también dicha lectura, especialmente en los elementos sociales de sus escritos. Reflejo de ello es la corriente freudo-marxista ¹.

El método freudiano puede identificarse en cierto modo con el denominado método crónico pavloviano, que por su prolongada duración en el tiempo se opone al método "agudo", (tomese aquí la palabra método con las considerables reservas) basado en el experimento corto o "crítico".

El secreto del método crónico será el tratar al organismo como una totalidad, posibilitando de esta manera la investigación de la correlación *funcional* entre los elementos básicos de la teoría, que en Pavlov serán órganos y en Freud instancias psíquicas.

(1) Recordemos, en el campo de la crítica social, el concepto de "desublimación represiva", tan importante en "El hombre Unidimensional" de Marcuse. Se trata de una "desublimación controlada" e institucionalizada de la libido, lo cual no permite que se cumpla, de acuerdo con Freud, el que el fortalecimiento de la libido vaya acompañado de la debilitación de los impulsos agresivos. Estos elementos tan freudianos le sirven a Marcuse en su crítica social marxiana.

A Pavlov le interesaba estudiar el organismo sin variar el normal funcionamiento del mismo. La "fistula", le permitía un acceso a los órganos digestivos internos sin perjudicar la regulación nerviosa, el aporte sanguíneo y demás constantes vitales. Se trataba de estudiar el organismo sin aislarlo del medio como hacía el método agudo.

Freud con sus nuevas técnicas de análisis (sueños, actos fallidos, asociaciones diversas, etc.) trataba de conseguir lo mismo, lo cual era una superación respecto de las técnicas de hipnosis que aislaban en exceso el organismo de su entorno.

La tesis pavloviana está en el principio darwiniano de la interacción entre el organismo y el medio. Con este principio se explican los cambios adaptativos de la especie. Respecto a los cambios individuales (hábitos) diferenciará (a) el reflejo incondicionado mecanismo de la adaptación a aquellas características del medio que son más permanentes. No olvidemos que el reflejo incondicionado en una respuesta adaptativa que se ha hecho hereditaria. (b) Pero el medio ambiente no es en absoluto permanente, sino extremadamente variado y en constante fluctuación. Para adaptarse a estas condiciones cambiantes son necesarios los reflejos condicionados. Estos dos mecanismos no actúan aisladamente sino que están estrechamente entrelazados. Los reflejos condicionados se forman sobre la base de los incondicionados. Para la formación de los reflejos condicionados debe haber coincidencia de los nuevos estímulos con el reflejo incondicionado o con otros reflejos condicionados formados sobre la base de aquél.

El concepto de adaptación adquiere en la obra de Freud un puesto secundario, pues como aclara Fenichel (1966, p. 70) *"el psicoanálisis ha estudiado más acabadamente el aspecto defensivo del yo que el desarrollo de sus fuerzas positivas de adaptación. Pero las ideas de defensa y de adaptación se hallan íntimamente unidas. En un sentido dinámico la adaptación significa el hecho de hallar soluciones comunes a las tareas representadas por los impulsos internos y los estímulos (inhibidores y amenazadores) externos"*.

Gran importancia alcanza en Freud, al hablar de adaptación, el instinto. Este concepto marca claramente la diferencia de los dos enfoques: Freudiano y pavloviano. Pavlov en su visión reflexológica de la conducta piensa que una vez descubierto el reflejo como unidad básica de la conducta es absurdo el hablar de instinto, concepto por otro lado ligado a corrientes psicológicas de las que él quería separarse muy claramente. *"Los reflejos —nos dirá— al igual que los instintos, son reacciones determinadas del organismo ante agentes definidos, lo que hace que no haya necesidad de designarlos con nombres diferentes. Es preferible emplear la palabra reflejo ya que implica, desde el comienzo, un sentido rigurosamente científico"* (Pavlov 1972).

Es falso que la psicología psicoanalítica piense que todos los fenómenos psíquicos tengan una naturaleza instintiva. La interpretación correcta de Freud es que los fenómenos no instintivos han de explicarse como efectos de estímulos externos sobre necesidades que, en definitiva, si son biológicas.

Al respecto hay que aclarar con Fenichel que *"la expresión Trieb, utilizada por Freud, no significa exactamente lo mismo que la palabra instinto, que es como se la*

traduce habitualmente. El concepto de instinto lleva implícita la idea de que éste representa una pauta heredada e invariable" (Fenichel, 1966, p. 26), lo cual no es una interpretación correcta.

Hemos dicho antes que la adaptación, en sentido dinámico, consistía en hallar soluciones a las cuestiones planteadas por los impulsos internos y los estímulos externos. Para esta tarea Freud presenta una instancia psíquica —el yo— que funcionará de acuerdo con su propia fuerza y la de las instancias que la rodean.

Pavlov buscará, para ello, nuevamente un mecanismo biológico y neuronal. Para que el organismo pueda mantenerse en equilibrio con el medio que le rodea es necesario que constantemente analice y sintetice dicha realidad circundante. Los procesos sobre los que se apoya esta síntesis y análisis, son la excitación y la inhibición.

"Inhibición no significa simplemente falta de susceptibilidad a la estimulación, sino que es una transformación de la excitación en una resistencia a ella. Es la negación de la excitación, no la falta de ésta" (Wells, 1965, p. 69). En este sentido son importantes las actuales investigaciones sobre la inhibición. Asratyan por ejemplo, utilizando métodos electrofisiológicos, propone una interpretación del lugar en que se produce la inhibición diferente a la de Pavlov.

Desde el momento que se establece una conexión ésta tiende a difundirse e irradiarse (generalización) a las áreas vecinas del hemisferio cerebral. Claro está, la excitación continuará irradiándose si no es interrumpida por el proceso opuesto de la inhibición. El freno a la irradiación y su transformación en el proceso inverso de concentración, es una función del análisis a través de la inhibición.

Corresponderían estos principios a una inhibición adaptativa. También se puede hablar de una inhibición protectora mediante la cual se preserva del excesivo trabajo a las células de los hemisferios cerebrales. Su principal forma es el *sueño*. La inhibición tiene una tendencia a difundirse e irradiarse a través de los hemisferios hasta que se neutraliza por su opuesto, la excitación. Si no es frenada por ésta, se expresa como sueño parcial o total.

El estado de sueño normal se desarrolla cuando la inhibición alcanza su máximo de intensidad y extensión difundiéndose sobre toda la masa de los hemisferios y penetrando a cierta profundidad en las porciones inferiores del encéfalo. El sueño, pues, para Pavlov significa descanso y recuperación de las células de los hemisferios.

Vemos, pues, que la teoría de los sueños de Pavlov es claramente fisiológica, mientras que la de Freud olvida por completo esta posible interpretación, indicando ya desde un principio que se ve obligado a rechazar dos teorías sobre los sueños, *"la de que los sueños son un proceso sin significado y la de que son un proceso somático"* (Freud, 1972, tomo I). Aunque rechaza esta teoría somática fisiológica, Freud reconoce que es la preferida de médicos y científicos en general.

Se podría resumir la posición freudiana diciendo que los impulsos de deseos reprimidos e inconscientes que en forma insubordinada desafían el deseo del Yo de apartar todas las catexias del mundo exterior e interior, que luego, aprovechándose de la disminución de la censura durante el estado de reposo, irrumpen en la actividad del sueño bajo el disfraz de residuos preconscientes del día.

Proceso de adaptación y teoría de los instintos son, pues, conceptos íntimamente unidos. Pienso que antes de pasar a otro punto puede ser importante aclarar el papel de los instintos en la obra de Freud.

El instinto procede del interior del organismo y actúa con una fuerza constante. El estímulo instintivo es una necesidad que sólo se suprime con la satisfacción. *"Si consideramos la vida anímica desde el punto de vista biológico, se nos muestra el 'instinto' como un concepto límite entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos procedentes del interior del cuerpo, que arriban al alma, y como una magnitud de la exigencia de trabajo impuesta a lo anímico a consecuencia de su conexión con lo somático"* (Freud, 1973, p. 2041).

Toda la cantidad de exigencias de trabajo que representa un instinto es denominado por Freud "perentoriedad" (su factor motor), constituyendo ésta la esencia del instinto.

El fin del instinto es la satisfacción de este mismo. Hay diversos modos de alcanzar este fin, pero la satisfacción sólo se alcanzará si se suprime el estado de estimulación de la fuente del instinto. En algunos casos, cuando el instinto ha avanzado en cierto espacio hacia su satisfacción es desviado o surge una inhibición, consiguiéndose solamente una satisfacción parcial. Estos instintos son denominados por Freud *"instintos coartados en su fin"*.

El objeto del instinto no hace falta que sea algo exterior al sujeto, puede, también, ser cualquier parte de su cuerpo y puede ser sustituido por otro. El objeto será la cosa mediante la cual el instinto logre la satisfacción. Es lo más variado del instinto y se halla subordinado a él pues es el medio que le puede alcanzar la satisfacción.

Cuando el instinto se liga al objeto de una manera muy íntima es cuando se produce la fijación de dicho instinto. Esta fijación impide que el instinto se separe del objeto ya que anula toda movilidad. Al ser todos los instintos cualitativamente iguales, su efecto depende de la cantidad de excitación que lleven en su interior y de las funciones que hagan de ésta. Una función psíquica de un instinto se diferencia de otra porque el instinto de la primera procede de una fuente diferente a la del instinto de la segunda.

Freud entiende por fuente de instinto *"aquel proceso somático que se desarrolla en un órgano o una parte del cuerpo, y que es representado en la vida anímica por el instinto"* (Freud, 1973, p. 2.043).

Hay dos clases de instintos primitivos:

- a) Los instintos del yo o de conservación y
- b) los instintos sexuales.

Los instintos de auto-conservación pretenden lograr el placer, pero a menudo deben desistir y amoldarse o comprometerse a la realidad. Supeditan el principio del placer al de la Realidad.

Mediante estos instintos de conservación tendemos a acoplarnos a la realidad. Su diferencia fundamental con los instintos sexuales es que cuentan con una flexibilidad muy limitada. Los instintos sexuales son muy numerosos y proceden de diversas fuentes orgánicas. Al principio actúan cada uno por su cuenta pero se reúnen, después, en una síntesis. Antes de hacerlo el fin de cada uno era el de lograr placer del órgano sin embargo, después, entran en servicio de la procreación. Tienen la capacidad de cambiar indefinidamente de objeto y, también, de reemplazarse entre sí. El destino de los instintos sexuales puede ser cualquiera de los siguientes:

- a) La transformación en lo contrario.
- b) La orientación hacia la propia persona.
- c) La represión.
- d) La sublimación.

Freud cree que la vida anímica está dominada por tres polarizaciones o antítesis:

- a) Sujeto - objeto (yo - mundo exterior)
- b) Placer - displacer y
- c) Actividad - pasividad.

La primera de estas antítesis es impuesta al individuo muy tempranamente. En cuanto a la tercera el sujeto permanece en estado pasivo durante todo el tiempo que recibe estímulos exteriores y reacciona de manera activa cuando reacciona a estos estímulos. *"El yo-sujeto es pasivo con respecto a los estímulos exteriores, pero activo a través de sus propios instintos"* (Freud, 1973, p. 2.048).

La relación entre las tres antítesis no es nula. Hay una época en que coinciden el yo-sujeto con el placer siendo indiferente el mundo exterior. Esto sucede al principio de la vida anímica cuando el yo se encuentra revestido (catectizado) de instintos y puede satisfacerlos en si mismo. Freud califica esta posibilidad de satisfacción como "autoerótica", y al estado en que se encuentra el individuo de "narcisista". Después se efectúa un desarrollo del yo, acogiendo en él los objetos del exterior que le producen placer y alejando todo lo que pueda producirle displacer. Pasa así de una etapa narcisista a una etapa objetal. Cuando el objeto llega a ser una fuente de sensaciones para el yo, éste tiende a acercarlo produciéndose la "atracción". Si, al contrario, el objeto es para el yo una fuente de displacer surge una tendencia motora que tiende a alejarlo del yo: *"sentimos la repulsa del objeto y lo odiamos"* (Freud, 1973, p. 2.050).

Queda establecida así una relación entre los impulsos instintivos y las tres polarizaciones que dominan la vida anímica:

- a) Pasividad - actividad: Bioológica.
- b) Yo - mundo exterior: de la Realidad.
- c) Placer - Displacer: Polaridad económica.

Resumen

Como ya indiqué anteriormente esta teoría de los instintos de Freud es el polo opuesto a la visión pavloviana. En el fondo subyace el eterno problema de si la conducta está controlada por instintos innatos o hábitos adquiridos. Las posiciones más

extremas las representan, en cuanto a psicoanálisis y conductismo, Freud y Watson. El primero puso el acento en los instintos (aunque como indique antes en el sentido de "Trieb" y no "instinto"), mientras que Watson pone el acento en los hábitos, medio ambiente y aprendizaje.

"Si el bumerang carece de instinto (aptitud, capacidad, tendencia, rasgos) para retornar a la mano de su lanzador; si no necesitamos recurrir a enigmáticos argumentos a fin de esclarecer su movimiento característico; si las leyes de la física lo explican, ¿no significa esto una necesaria lección de sencillez para la psicología? ¿No puede llegar ella a renunciar a los instintos? ¿No cabe decir que el hombre está construido con ciertos materiales reunidos de forma compleja, y que a consecuencia de su configuración y material debe actuar (hasta que el aprendizaje lo haya condicionado) en la forma como lo hace. (...) Por consiguiente, la observación real nos impide seguir tomando en cuenta el concepto de instinto" (Watson, 1976, pp. 116-135).

Pavlov no niega la actividad innata como lo hacen estos behavioristas sino que demuestra que no puede existir ningún aprendizaje, sin reacciones innatas. La diferencia entre Pavlov y Freud será, pues, no un problema de si existen o no sino de cuál es su naturaleza.

Mientras que Freud se inclina por la más popular de las teorías; es decir aquella de los instintos cuasi-mentales. Pavlov se decanta por una teoría en la que los reflejos en cadena explican la actividad superior innata.

Wells (1965, p. 119), en su fuerte crítica a Freud indica que la clasificación freudiana de los instintos (que desarrollamos más arriba) le recuerda a las especulaciones filosóficas de los Nietzsche, Schopenhauer, y James, más que a hipótesis científicas serias. Sea como sea hay que reconocer que el mismo Freud reconocía sus especulaciones en este campo, repitiendo su frase favorita, de que la psicología (el psicoanálisis) debía trabajar por esta línea hasta que la físico-química fuera aclarando las lagunas.

DISTINTA ASCENDENCIA TEÓRICA Y SUS CONSECUENCIAS METODOLÓGICAS

Es indudable que Pavlov y Freud arrancan de concepciones bien distintas respecto a qué debe inspirar la investigación sobre la conducta humana. Y esto sin olvidar nunca que la llegada de Pavlov a dicho estudio es a través de la fisiología. *"...a pesar de que él mismo no se dedicara a la práctica de la Psicología en sentido estricto, su precaución a la hora de emitir fáciles generalizaciones dejó siempre el campo abierto a una posible Psicología con tal de que ésta se basara en métodos objetivos y en las leyes de la actividad nerviosa superior"* (Caparrós, p. 810).

La obra de Pavlov recibió una serie de influencias básicas que podemos resumir de la siguiente forma:

1) La influencia de la filosofía materialista cuya tradición en el campo de la medicina insistía en que la mente es una función de la materia, altamente organizada.

2) La psicología asociacionista: Que alcanzó su momento de mayor consolidación en los momentos en que Pavlov iniciaba sus trabajos. Esta teoría seguía manteniendo la dualidad cuerpo-mente. Sin embargo la psicología asociacionista *"significó un golpe de gracia asolador contra la doctrina escolástica de la mente"* (Wells, 1965, p. 124).

3) La psicología fisiológica. D. Hartley (1749) en sus "*observaciones sobre el hombre*" concebía los procesos psíquicos como una función de la actividad vital. Esta teoría, muy avanzada para su época, supone un primer enfoque monista-materialista, en oposición al dualista-idealista, del proceso psíquico.

El predominio de la Escuela de Helmholtz y las investigaciones, en Rusia, de Sechenov provocó un rápido avance de la fisiología del sistema nervioso, condición indispensable para las investigaciones de Pavlov.

4) El método experimental. Fue iniciado por los psicólogos fisiólogos, pero fue Wundt quien abrió el primer laboratorio estrictamente psicológico (Leipzig, 1879).

5) El evolucionismo: "*El concepto evolucionista, aplicado a la psicología por Spencer y Darwin y más tarde generalmente aceptado por lo menos formalmente por todas las 'escuelas', consideraba la mente humana y el cerebro como la culminación de una larga línea de desarrollo, desde el animal hasta el hombre*" (Wells, 1965, p. 129). Los tipos temperamentales de Pavlov basados en los conceptos fisiológicos de excitación e inhibición y de los centros corticales y sub-corticales, al parecer "*se vieron influenciados por el lamarkismo en cuanto Pavlov llegara a creer que los reflejos condicionados podrían hacerse hereditariamente incondicionados*" (Caparrós, p. 812).

Veamos a continuación el linaje en el que se basa la obra de Freud. Indudablemente si hay que buscar un punto histórico definitivo para Freud, habría que referirse a la discusión entre Charcot y Bernheim. "*Sobre la base de sus propias observaciones Bernheim puso en duda la validez de las contenciones de Charcot que se basaban en lesiones orgánicas no probadas. En su lugar, reemplazó su propia explicación, basada en el énfasis del papel que jugaba la sugestionabilidad. Freud, (...) no solo estudió con Charcot, sino que también viajó por Francia para consultar con Bernheim. Impresionado por lo que vio, Sigmund Freud regresó a Austria para aplicar sus recién adquiridas habilidades en el tratamiento de la enfermedad mental*" (Sheldon Cashdan, 1973, p. 16).

Freud, se convenció de la importancia de la sugestión hipnótica tal como la desarrollaban Bernheim y Liébault, y fue a través de ella como llegó al convencimiento de la existencia de recuerdos inconscientes y de la motivación inconsciente de la mayor parte de nuestra conducta.

A partir de estas y otras influencias se ha criticado a Freud, desde una perspectiva conductista, el estar al margen de las verdaderas corrientes científicas que reinaban en Europa en su época. El mismo Freud reconoce en "*La interpretación de los sueños*" lo mucho que sus ideas deben a algunos libros que eran vistos como muy científicos: "*El simbolismo de los sueños*" de Artemidorus (1881), "*El simbolismo de los sueños*" de Shubert (1814), "*El estado de reposo y los sueños*" de Radestock (1878) y "*La vida de los sueños*" de Scherner (1861).

Sin embargo ante estas críticas conductistas, más o menos a la moda, vale la pena confrontar un párrafo de Caparrós (p. 472-473) que intenta desmitificar estas críticas:

"En Freud inciden —y él mismo es uno de sus representantes máximos— de un modo decisivo las tendencias empiristas de las ciencias naturales del XIX. La ense-

ñanza del fisiólogo Brücke —representante de la escuela de fisiología de Helmholtz—, en cuyo laboratorio trabajó el mismo Freud, la lectura de Darwin y la traducción —hecha por Freud— de algunos escritos del epistemólogo de la ciencia y asociacionista John S. Mill decantaron a Freud hacia un enfoque empírico estricto que desembocó en una auténtica fe en el poder de observación de los hechos. (...) No obstante, el sistema científico creado por Freud ocupa un lugar muy especial dentro de la psicología científica. Algunos —incluidos psicoanalistas— a fin de defenderse de los ataques de ciertos psicólogos —no pocos— de orientación positivista y fiscalista que acusan al psicoanálisis de no ser científico, acaban por reconocer, que se trata de una ciencia no natural, nomotética o generalizante, sino de una ciencia del espíritu, idiográfica, comprensiva, del individuo. No nos acaba de convencer este tipo de defensa 'porque sin duda existe el psicoanalista que' pretende además hacer ciencia (empezando por el mismo Freud), tras la sesión, diríamos se dedica más distanciado ya del paciente, a recordar y apuntar sus datos con unos fines científicamente determinados (elaborar o verificar teorías, recopilación, etc.).

Siguiendo con las influencias de su obra, habría que hablar ahora de "La psicología de las multitudes" de Le Bon (1895). "Le Bon creía que los miembros de una masa eran como personas hipnotizadas: habla de la influencia magnética que produce la masa, y por esta razón sus miembros son incapaces de dirigir su propia conducta" (Newcomb, p. 717). Le Bon sostenía la existencia de una herencia arcaica, innata, que controla los pensamientos de las personas y sus acciones proporcionando motivaciones ocultas a la conducta.

El apartado segundo del primer capítulo de "La psicología de las masas" de Freud, está dedicado a la obra de Le Bon. "Hemos utilizado —dirá Freud— la exposición de Gustavo Le Bon, para coincidir considerablemente con nuestra psicología en la acentuación de la vida anímica inconsciente" (Freud, 1972, p. 20).

Porque estas tendencias inconscientes manifiestan a menudo en lenguaje simbólico en los sueños, mitos, etc. Esta vertiente de su teoría la basó Freud en "La psicología del inconsciente" desarrollada por Herbart, J.F. y Fechner, G.T. "Freud encontró la base para su solución del problema de por qué el Inconsciente habla con el lenguaje de los símbolos, en el concepto de la represión de Herbart, (*Verdrängung*), con sus ideas inconscientes pero todavía muy activas y rebeldes" (Wells, 1965, p. 12).

Resumen

Desde una perspectiva reflexológica, Freud se encuentra fuera de la corriente principal del pensamiento científico, mientras que Pavlov está de lleno en ella. En Freud se refleja el idealismo, el subjetivismo, la metafísica y el irracionalismo; mientras que la obra de Pavlov representa el materialismo, el objetivismo, la evolución y el racionalismo.

Dentro del campo de la psicología ocurre lo mismo. Freud trabaja basándose en teorías que para los científicos estaban desprestigiadas: la interpretación de los sueños; la traducción de símbolos verbales innatos y arcaicos; mitos antropológicos; las ideas innatas y el voluntarismo. Por el contrario la obra pavloviana se basa en aque-

llas corrientes psicológicas que predominaban en los círculos más científicos (o, al menos, tenidos como los más científicos); la ciencia de la actividad nerviosa superior; leyes psicológicas de la psico-física; conocimientos neurológicos anatómicos y fisiológicos más o menos consagrados.

De ahí que la teoría Freudiana haya sido juzgada de introspectiva o *subjetiva* en contra de la *objetiva* de Pavlov. No olvidemos que la técnica psicoanalítica es esencialmente auto-observación y observación de la auto-observación. Incluso vemos que el posible control objetivo por parte de otros es imposible, circunstancia que viene agrabada por el hecho de la irrepitibilidad de los fenómenos (lo que es base de la teoría de Popper sobre la irrefutabilidad de la teoría psicoanalítica). El mismo Freud indica, respecto al presenciar las sesiones de psicoanálisis: *"La conversación que constituye el tratamiento psicoanalítico es absolutamente secreta y no tolera la presencia de una tercera persona. Puede, naturalmente, presentarse a los alumnos, en el curso de una lección de Psiquiatría, un sujeto neurasténico o histérico; pero el mismo se limitará a comunicar aquellos síntomas en los que su dolencia se manifiesta"* (Freud, 1971, p. 12).

La mayor obsesión de Pavlov al emplear un método experimental era precisamente eliminar toda posibilidad de subjetivismo. Fue por ello, por ejemplo, que escogió la secreción salival en lugar de la reacción muscular como indicador de la actividad refleja. La reacción muscular suponía el verbalizarla, lo cual introducía el subjetivismo.

INCONSCIENTE VERSUS ACTIVIDAD NERVIOSA SUPERIOR

Aclaremos, en primer lugar, ciertas ideas sobre el inconsciente. Sabido es que la diferencia entre consciente e inconsciente respecto a la actividad psíquica fue presentado por Freud como la premisa fundamental del psicoanálisis. *"El psicoanálisis no ve en la conciencia la esencia de lo psíquico sino tan solo una cualidad de lo psíquico, que puede sumarse a otras o faltar en absoluto"* (Freud, 1977, p. 9).

Ante las tendencias a limitar lo psíquico a lo consciente se expresa así: *"La equiparación de lo psíquico con lo consciente es por completo inadecuada. Destruye las continuidades psíquicas, nos sume en las insolubles dificultades del paralelismo psicofísico, sucumbe al reproche de exagerar sin fundamento alguno la misión de la conciencia y nos obliga a abandonar prematuramente el terreno de la Investigación psicológica"* (Freud, 1972, p. 2.062).

Nos habla de tres sistemas psíquicos: la consciencia, el inconsciente y el pre-consciente. La consciencia es para él un estado transitorio. Es la superficie del aparato anímico y, son conscientes todas las percepciones sensoriales (procedentes del exterior) y las sensaciones y sentimientos (procedentes del interior). Existen procesos psíquicos que no son conscientes pero que son capaces de serlo; su estado es calificado de "latente". Dichos contenidos permanecen durante largo tiempo en este estado ya que la consciencia solo integra en un momento dado un contenido y muy limitado. Hablamos, entonces, de inconsciencia psíquica.

La distinción entre inconsciente y pre-consciente es en un sentido descriptivo ya que en sentido dinámico solo existe el inconsciente propiamente dicho. El pre-

consciente es inconsciente latente, o sea, capaz de consciencia; mientras que lo inconsciente reprimido es incapaz de consciencia. La diferencia entre una representación inconsciente y otra preconscious se halla en que el contenido de la primera permanece oculta mientras que el de la segunda aparece enlazado a representaciones verbales. Por medio de estas representaciones verbales los procesos mentales interiores podrán quedar convertidos en percepciones.

"El hecho de que un impulso sea o no consciente nada revela acerca de su valor dinámico. Los fenómenos conscientes no son sencillamente más fuertes que los inconscientes; tampoco es cierto que todo lo que es inconsciente sea el 'verdadero motor' de la mente, y todo lo consciente tan sólo un fenómeno colateral relativamente sin importancia" (Fenichel, 1966, p. 31).

Podemos deducir, pues, que el acto psíquico pasa por dos fases:

a) El acto psíquico es inconsciente y pertenece a dicho sistema. Este acto es examinado por la censura que está entre las dos fases. Si es rechazado no se le permitirá el paso a la segunda fase y se convertirá en reprimido, permaneciendo en el inconsciente. Si, por el contrario hay aprobación, pasa a la segunda fase.

b) Esta fase aunque no es todavía consciente, sí es capaz de consciencia si se presentan determinadas condiciones.

Solamente se logrará levantar la represión si la idea consciente entra en contacto con la huella mnémica inconsciente. Sólo el acceso a la consciencia por parte de esta huella puede acabar con la represión.

Para completar lo expuesto anteriormente sobre la actividad mental en Pavlov, simplemente restaría hablar del tercer sistema de señales: el sistema de señalación verbal o habla. Vimos que el primer y segundo sistema (Reflejo condicionado e incondicionado) abarcan la totalidad del funcionamiento nervioso superior en animales y niños pequeños. ¿Cómo explicar entonces el elemento distintivo del hombre? Mediante la activación de un sistema adicional del funcionamiento cerebral cuya sede anatómica está, como sucede con el sistema sensorial, en la corteza cerebral y actúa mediante los reflejos condicionados.

Resumen

Para Freud la psicología no podía esperar los resultados de la fisiología del cerebro. Esto, según los conductistas, le llevó a especular. Pavlov, por el contrario, pensaba en que la psicología nada podía hacer sin la fisiología y fisiopatología, por lo cual fue a través de este campo que busco la explicación a la conducta de los organismos.

El triple aparato psíquico freudiano es puramente psíquico; es decir, inmaterial. Compartimentos mentales, cargas de energía que, dirán sus críticos, nadie sabe donde están. ¿Localización espacial de los procesos mentales? ¿Energía psíquica? Se trata siempre de combinaciones de conceptos: uno físico y material, referido a objetos, y otro psíquico, indeterminado, combinación ésta que, según muchos conductistas es francamente contradictoria, que hacen afirmar cosas como que las ideas son entidades almacenables en compartimentos psíquicos del aparato anímico.

Como es lógico este lenguaje choca fuertemente con los más rígidos conceptos pavlovianos: sistema nervioso; localizaciones cerebrales; energía nerviosa; vías de conducción de la excitación nerviosa. *"Las ideas, los pensamientos, las asociaciones son un producto de los reflejos condicionados a las palabras, gramática y lógica, en forma de caminos nerviosos abiertos en el curso de la experiencia vital. Las ideas no están almacenadas en compartimentos espaciales, inconscientes o conscientes sino son asociaciones potenciales que se hacen posibles sobre la base de conexiones nerviosas ya formadas que sólo esperan el estímulo adecuado para hacerse presentes nuevamente"* (Wells, 1965, p. 96).

Lo que para la Teoría de la actividad nerviosa de Pavlov son los reflejos condicionados; para la teoría del Inconsciente freudiana lo es la teoría de la represión. *"Existe una profunda relación entre Inconsciente y represión, relación que se constata tanto en el aspecto clínico como teórico. (...) Los contenidos del Inconsciente son contenidos reprimidos cuyo acceso al sistema Consciente-Preconsciente les ha sido negado por la acción de la represión"* (Caparrós, p. 531).

Así como la teoría de Pavlov está desarrollada enteramente como resultado de generalizaciones de realidades deducidas directamente de la experimentación. Generalizaciones luego revisadas y concluyentes en leyes, la teoría freudiana de la represión, ha sido acusada por los conductistas de ser resultado de un razonamiento circular:

"El razonamiento circular implicado en la teoría freudiana de la represión queda indicado por el hecho de que el analista en primer lugar 'descubre' los impulsos reprimidos inconscientes olvidados, por medio de la interpretación de las imágenes oníricas, lapsus linguae, actos sintomáticos y asociaciones inconscientes. En segundo lugar la teoría, después de muchas presunciones, supone que estas mismas imágenes oníricas, lapsus linguae, etc. son vías indirectas o disfraces por medio de los cuales los impulsos reprimidos logran entrar en la conciencia. De esta manera la teoría termina mordiendo la cola. En cuanto al paso último, las vías indirectas y los disfraces, deben suponerse ya en el primer paso, el descubrimiento del material olvidado —ya que el analista descubre el material olvidado por medio de la interpretación de los sueños, lapsus, etc., que son las vías indirectas y disfraces de los impulsos reprimidos" (Wells, 1965, pp. 65-66).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ASRATYAN, E.A. (1961): "The initiation and localization of cortical inhibition in the conditioned reflex arc". En KLINE, N.S. (Dir): *Pavlovian conference on higher nervous activity*. Annals of the New York Academy of Science. 1141, pp. 1.159-79.

CAPARRÓS, A.: *Historia de la psicología*. 1ª edición en separatas.

- FENICHEL, Otto (1966): *Teoría psicoanalítica de las neurosis*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- FREUD, S. (1916): *Introducción al psicoanálisis*. Alianza Editorial, Madrid 1971.
- FREUD, S. (1900): *La interpretación de los sueños*. Alianza Editorial, Madrid 1972.
- FREUD, S. (1921): *Psicología de las masas*. Alianza Editorial, Madrid 1973.
- FREUD, S. (1973): *Obras Completas*. Bibl. Nueva.
- FREUD, S. (1923): *El yo y el ello*. Alianza Editorial, Madrid 1977 (2ª ed.).
- NEWCONB, Th. M.: *Manual de psicología social*. Ed. Eudeba, Buenos Aires.
- PAVLOV, I. (1972): *Reflejos condicionados e inhibiciones*. Ed. Península, Barcelona.
- SHELDON CASHDAN (1973): *Psicología de la conducta anormal*. Ed. Prentice/Internacional, Madrid.
- WATSON, J.B. (1976): *El conductismo*. Ed. Paidós, Buenos Aires 1976.
- WELLS, Harry K. (1965): *Sigmund Freud*. Ed. Platina, Buenos Aires.
- WELLS, H.K. (1965): *Pavlov*. Ed. Platina, Buenos Aires.